

Catecismo 954 - 956 Creo en la Comunión de los Santos

La comunión entre la Iglesia del cielo y la de la tierra

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 954:

Los tres estados de la Iglesia. «Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando "claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es"» (LG 49):

«Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos el mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los que son de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en Él» (LG 49).

Se habla de tres estados de la Iglesia.

Ver esto nos puede purificar ciertas imágenes incompletas que tenemos de la Iglesia. Aquellos que vean a la Iglesia únicamente como una institución formada por hombres aquí en la tierra, les llame la atención, que nosotros hablemos de "tres estados de la vida de la Iglesia".

Tan Iglesia católica la que está formada por aquellos que están en estado de purificación en el purgatorio; Igual de Iglesia –o más incluso- la de aquellos que están en la contemplación en el cielo como Iglesia triunfante; y los que estamos aquí como Iglesia en peregrinación.

Es verdad que en esta vida, si llegamos a la cumbre de la santidad, si hubiésemos sido plenamente fieles: Tal y como los místicos describen en esas etapas de la purificación aquí:

- La vía purificativa
- la vía iluminativas.
- la vía unitiva.

En los tratados de la vida espiritual se habla de estas tres fases, dentro del proceso de la vida espiritual de un cristiano.

Lo cierto es que este camino de santificación, por nuestras debilidades y nuestras infidelidades, son pocos los que lo completan; y el Señor en su designio de misericordia, saliendo una y otra vez al camino de este hombre que quiere seguir a Cristo, pero que tropieza y que cae. Dios ha querido completar esta falta de fidelidad plena, a través de otro estadio intermedio, entre la Iglesia peregrinante y la Iglesia del cielo, está purificándose en el purgatorio completando el proceso de santificación, que aquí en la tierra, por sus infidelidades no hizo.

Dice este punto:

Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo.

Es cierto que los que están en el cielo tienen un grado superior de amor a Dios y al prójimo. Y también es un amor más perfecto –al nuestro- el que tienen las almas del purgatorio.

Pero aunque sean "Grados y modos diversos" **tenemos un mismo amor a Dios y al prójimo".** Es importante saber que nos alimentamos de lo mismo, dicho de otra forma. Nos alimentamos del **amor de Dios.**

Graduación podríamos describirla así:

- Los que vivimos en la Iglesia peregrinante, vivimos de la fe, de la esperanza y de la caridad.
- Los que están en la Iglesia purgante viven de la esperanza y de la caridad.
- Los que están en la Iglesia triunfante viven de la caridad.

Pero todos tenemos el mismo fin: el amor de Dios.

Además alabamos al mismo Dios. Cuando nos unimos en la liturgia, podemos decir verdaderamente, que nos estamos uniendo al "**coro que alaba a Dios en el cielo, al coro que alaba a Dios en estado de purificación**".

Que mis seres queridos están alabando al mismo Dios al que yo me dirijo, y que estos salmos de alabanza, o la santa misa... es la misma liturgia con la que yo rezo que la que ellos alaban a Dios.

Más aún: *es más lo que nos une a ellos que lo que nos separa.*

Nos parece que lo decisivo en esta vida es el tema de la muerte: "*lo importante es la salud, lo único que no tiene solución es la muerte....*" y cosas por el estilo.

Lo cierto es que es una manera de hablar nada cristiana, porque lo verdaderamente decisivo no es la muerte; la muerte es un paso necesario. **Nosotros estamos unidos en Cristo y es mucho más lo que nos une con aquellos que ya marcharon.**

Lo realmente dramático es la muerte espiritual: la muerte del alma.

Es verdad que la muerte es un drama, Jesús lloro cuando murió su amigo Lázaro, peor lloro mucho más cuando vio que Jerusalén rechazaba su mensaje.

Pero nosotros lloramos mucho menos por el pecado que nos separa del amor de Dios, que por la muerte de un ser querido.

ES verdad que la muerte es un sufrimiento porque es la ausencia de nuestros seres queridos; pero tenemos que subrayar que hay tres estados, y esos tres estados van completando un camino, que nos une en la Iglesia; además son temporales los dos primeros, solo el tercero es eterno y definitivo.

Tal y como dice este punto:

Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo.

Hasta entonces la Iglesia está en tres estados. En la Parusía, cuando la venida en gloria de Jesucristo y la resurrección de los muertos, entonces la Iglesia ya no estará en tres estados, estará en uno solo: **la Iglesia triunfante, la Iglesia del cielo.**

Punto 955:

"La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales" (LG 49).

Es importante que se diga esto, porque podemos estar pensando en los seres queridos que no tenemos aquí; y pensando en ellos que esa unión con ellos **de ninguna manera se interrumpe.**

Ciertamente cambio de forma esa unión; pero se dice que incluso esta reforzada esa unión. Claro está que la unión sensible que teníamos con ellos, no la tenemos; y en ese sentido se sufre la ausencia, como María Magdalena que lloraba porque encontró el sepulcro vacío y sufría la ausencia de "su Señor".

Pero la unión que tenemos con ellos es mayor porque ejercen una intercesión, por la comunicación de los bienes espirituales, de tal manera que su influjo en nuestra vida es superior, al que tenían cuando estaban con nosotros. Esto es muy fuerte.

Cuando Jesús nos dijo: "*os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy no vendrá a vosotros el Espíritu Santo*", y en otro lado dice: "*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*". (Tal vez es una comparación que no se puede aplicar a la ausencia de nuestros seres queridos).

Pero cuando dice Jesús "*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*", también está anunciando una presencia "distinta" de nuestros seres queridos con nosotros: ***en el Espíritu de Cristo, en la comunión e intercesión delante de Dios están presentes y ejerciendo una influencia constante, mucho más eficaz.***

Aquellos a los que hemos visto trabajar y madrugar por el pan en esta vida, ahora están también trabajando pero gozosamente en la intercesión en favor nuestro. Siguen haciendo lo que hicieron aquí pero con una eficacia mucho mayor.

Nosotros solemos tener una especie de envidia de los Apóstoles que convivieron con Jesucristo, pero la Iglesia nos dice: "**que Jesús esta real y eficazmente más presente en tu vida que la presencia que tuvo con los apóstoles**".

Aquello era percibido por los sentidos y esto solamente es percibido por la fe, pero es absolutamente real y eficaz.

Punto 956:

La intercesión de los santos. "Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (LG 49):

«No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida» (Santo Domingo, moribundo, a sus frailes: *Relatio iuridica*4; cf. Jordán de Sajonia, *Vita* 4, 69).

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, verba).

Lo que hace eficaz la presencia de nuestros seres queridos y de los santos en el cielo es **la unión íntima que tienen con Cristo**. Su intercesión es mucho más eficaz en nuestro favor

Nuestra oración no es tan eficaz porque estamos menos unidos a Cristo, porque oramos a Dios pero nuestro corazón no está unido al El como debiera estarlo.

Por eso Jesús dice en el evangelio: "*Si tuvieseis fe... diríais a este árbol arráncate y plántate en el mar, y se cumpliría*". Si nuestra oración no tiene esa fuerza es porque no estáis íntimamente unidos a Dios.

Si Pedro camino sobre las aguas, cuando Cristo le llamo, fue porque estaba unido íntimamente a Jesús, pero en la medida en que empezó a dudar se empezó a hundir.

Por eso la oración de los santos es mucho más eficaz. Nosotros, a personas que son de Dios les pedimos que intercedan por nosotros, especialmente a las personas que han consagrado su vida a la oración: los monasterios de clausura; y les encomendamos nuestras cosas para que oren por nosotros, porque suponemos que son personas más unidas a Cristo.

Esto tiene una aplicación mucho más directa a las almas que están en el cielo, cuyos corazones están ya purificados y están contemplando a Dios y su oración es mucho más eficaz.

Se hace una matización en este punto:

Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús

Las almas de nuestros seres queridos que interceden ante Dios, especialmente las del cielo, y también las del purgatorio: interceden **por medio del único mediador: Cristo**.

1ª Timoteo 2, 5:

- 6 *que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno,*
- 5 *Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también,*

Que digamos que los santos "están intercediendo ante Dios", no por eso le estamos quitando el puesto a Jesús: **"el único mediador entre Dios y los hombres"**.

A veces el mundo protestante ha acusado a la Iglesia Católica de quitarle a Jesucristo ese puesto de único mediador entre Dios y los hombres.

Pero lo cierto es que la distancia que hay entre Dios y el hombre es tan infinita que solamente se puede acercar si es el mismo Dios el que la recorre en la encarnación de Jesucristo, haciéndose hombre el mismo Dios en Jesucristo: **>Jesús es el único puente, a través del cual el hombre puede llegar a Dios"**.

Dicho esto, hay que decir que Dios no ha querido salvarnos sin nosotros, porque ha querido que participemos con El en el misterio de nuestra salvación.

Si es un don inmenso el que Dios sea nuestro salvador, aun es más inmenso el don que Dios nos haga instrumentos de salvación.

¿Qué es más "hacer" o "hacer hacer"?: *el padre que le da la comida en la boca a su hijo, o el padre que enseña a su hijo a coger la cuchara para que coma el solo.*

En definitiva, que los **santos interceden por nosotros en el cielo, pero interceden en Cristo no al margen de Cristo**; el Señor ha querido asociarlos a su misterio delante de Dios Padre.

De la misma forma, también el Señor, ha querido darnos su salvación a través de "medios sacramentales: a través de la eucaristía, la penitencia...; y a los apóstoles los ha asociado para que distribuyan la Gracia de Cristo en los medios sacramentales.

Si esto lo ha hecho aquí en la tierra, tras pasados a la Iglesia celeste, son mucho más eficaces en su intercesión esos instrumentos de colaboración.

Colosenses 1, 24:

- 24 *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia,*

¿Y qué le falta a la falta a la pasión de Cristo...? Es que acaso no sufrió lo suficiente...?.

No es en ese sentido, sino que se refiere a nuestra participación en la pasión de Cristo: a que el Señor también ha querido asociarnos a su salvación: **el que te creo sin ti no te salvara sin ti.**

Dios quiere que tú te salves colaborando en ese don de su Gracia. Las dos cosas son verdad.

De la misma forma que decimos "los padres han tenido un niño", y también: "Dios os ha dado un niño", las dos cosas son verdad.

Igual en Dios: Dios nos quiere dar su salvación con el concurso de nuestra libertad.

Para que tú nacieras Dios no te pidió permiso: te creo sin pedirte permiso, pero para entrar en la vida eterna **Dios, sí que te va a pedir permiso.**

El catecismo hace referencia a dos textos de dos santos:

«No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida» (Santo Domingo, moribundo, a sus frailes: *Relatio iuridica*4; cf. Jordán de Sajonia, *Vita* 4, 69).

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, verba).

El cielo está siendo para nosotros "una lluvia de rosas" como quería Santa Teresita del Niño Jesús, por la intercesión de tantos santos.

Si Jesús ya dijo aquí: "*pedid y se os dará... ¿Qué no será en el cielo?*". Porque esa petición, esa oración, en el cielo es mucho más conforme con la voluntad de Dios; y no como aquí, que a veces pedimos tonterías.

En estos tres estados de la Iglesia: la Triunfante, purgante y la peregrina, no se incluye el estado de las almas que se han podido cerrar a la Gracia de Dios y estén en estado de condenación eterna.

Porque esas almas, en el ejercicio de su libertad se han cerrado a recibir la vida de Cristo.

Esa ausencia la tenemos que notar, porque somos "cuerpo de Cristo" en la medida que recibimos de la "cabeza" su Gracia. Y quien no está unido a ese Cristo salvador el mismo se excluye de ese cuerpo místico que es la Iglesia.

Lo dejamos aquí.